

27 de Mayo de 1985

**LA CRÓNICA DE VARGAS LLOSA
NO REFLEJA LA VERDADERA TRAGEDIA NACIONAL**

El Diario La Prensa me ha invitado a presentar a sus lectores mis comentarios sobre la crónica del escritor Mario Vargas Llosa intitulada: "NICARAGUA EN LA ENCRUCIJADA", crónica que se está publicando en entregas en ese mismo diario. Ofrecí hacerlo.

Siento no haber tenido el placer de conocer a Don Mario pues su visita a Nicaragua coincidió con mi ausencia del país. Quizás en otra ocasión. Lamento haber perdido la oportunidad para haber tratado de sensibilizar a Don Mario de manera que su crónica hubiera podido reflejar, sin rodeos ni titubeos, el intenso drama que vivimos los nicaragüenses en nuestro empeño desesperado de impedir que el Frente Sandinista nos arrastre hacia el totalitarismo marxista-leninista. Esto debió haber sido su tema central... y haber proclamado por el mundo esta angustia nacional.

PRIMERA IMPRESIÓN

Tratando de ordenar mis pensamientos para escribir este comentario, recordaba que yo ya había leído el 30 de Abril esta crónica de Vargas Llosa -la versión en idioma inglés- en *The New York Times Magazine* (revista dominical del *New York Times* que encargó a Vargas Llosa escribirla) y que esta lectura me había dejado una sensación de gallo-gallinismo; de que en Nicaragua no ha pasado ni está pasando nada trascendental; de que lo que existe en Nicaragua es sólo un pleito de comadres (pleito de vecindario); y que debemos los nicaragüenses resignarnos y acomodarnos con un régimen totalitario, que promete moderarse.

Sentí entonces que su narrativa era amena y me imaginaba su rica prosa en idioma español, pero también sentí que Don Mario estaba despistando a sus lectores –principalmente a los que tienen al *New York Times* como su biblia– sobre el intenso drama que vivimos los nicaragüenses en nuestro empeño desesperado de impedir que el Frente Sandinista ayudado, dirigido, financiado y propagandeado por el movimiento comunista universal consolide su proyecto totalitario marxista-leninista en Nicaragua.

Trató Don Mario este tema con una frialdad de cuentista y no con el sentimiento que debió animar a quien vivió, aunque sea sólo por un mes, una tragedia colectiva.

ENSAMBLAJE EN INGLÉS, DIFERENTE DEL ORIGINAL

Ahora, después de leer la versión en idioma español, comprendo por qué esas fueron mis primeras impresiones. Aún las sostengo, pero quizás no me hubiera sido tan fácil percibirla así si no he leído primero la versión en idioma inglés. Supongo –y es razonable suponer– que Don Mario

escribió su crónica en español, la que está publicando LA PRENSA, la que publicó también RUMBO CENTROAMERICANO, pero que es diferente a la versión publicada en *The New York Times Magazine*.

La versión para el lector norteamericano, a quien se quiere dirigir la crónica de Vargas Llosa, arranca así: "*¿Es Nicaragua un Estado marxista-leninista? ¿Es otra Cuba o está en vías de llegarlo a ser? Para encontrar respuestas a estas preguntas viajé al corazón de la revolución*". Vino pues, según lo hace decir el *New York Times Magazine* (porque esto no lo dice la versión en español, la original) a encontrar estas respuestas.

Naturalmente, al lector norteamericano (y eso sentí yo también) ya le fueron contestadas estas preguntas por nada menos que Don Mario Vargas Llosa. No, fue la contestación a la primera pregunta. No se preocupen pues Nicaragua será más bien otro México, fue la contestación a la segunda pregunta.

Además, estas preguntas fueron contestadas así por un *derechista* pues el NYTM se cuida de cambiar también de lugar el párrafo de Don Mario en el que dice que se le atribuye "*tener fama de derechista*" poniéndolo como segundo párrafo de toda la crónica, o sea, inmediatamente después de las preguntas introductorias. De esta manera se logra mayor impacto. Con este cambio de lugar de estos párrafos, además de otros cambios de lugar de otros párrafos y frases, el NYTM dirige al lector a buscar en la narrativa de Vargas Llosa, las mismas respuestas a esas importantísimas preguntas introductorias. Ensamblaje con pericia de maestro, dirían los expertos en estas artes.

Este impacto para el público norteamericano lo reconoce Vargas Llosa en su crónica cuando nos dice: "*Unos y otros (el régimen sandinista como sus adversarios) saben que el destino del sandinismo se juega no sólo dentro del país sino también afuera y, sobre todo, en Estados Unidos.*"

EL LABERINTO DE VARGAS LLOSA

No niego que Don Mario –en la versión en idioma español, la original– se hace las mismas dos preguntas con que arranca la versión del NYTM. Estas preguntas se las hace al narrarnos sobre la *Oposición Cívica y Los Contras*, pero en su versión original en ninguna parte nos dice que "*para encontrar respuestas a estas preguntas viajé al corazón de la revolución*". Sólo nos dice que vino a Nicaragua "*con el propósito de escribir estas crónicas*", o sea, a narrar, a referir sucesos, a contarle al lector lo que observa.

Es por esto que en la versión original –en español– comienza su crónica con el subtítulo "EL LABERINTO" porque, iniciando con el daño causado por el terremoto de 1972, nos lleva a la descripción de un Managua sin direcciones donde "*jamás pude llegar, por mi cuenta, a las direcciones que me dieron*". De la misma forma –digo yo– tampoco pudo Don Mario dar con el verdadero drama y tragedia ni con la verdadera y peligrosa encrucijada de la Nicaragua donde se libra también la batalla decisiva para Latino América.

LA VERDADERA ENCRUCIJADA

Desafortunadamente, para Vargas Llosa, tanto valió la palabra del ahora Cardenal Obando como la del Padre Uriel Molina y quedó impresionado de "*sus recias facciones indígenas*" y de que, "*a diferencia de sus adversarios, no hay en Monseñor Obando ningún alarde intelectual*". Quizás, por esto, no quiso creerle a quien le descubría y describía la "purita verdad", tal como decimos en buen

nicaragüense.

Le dijo Monseñor:

"El régimen no es aún totalitario, pero cada día hay más signos de que va en esa dirección... Nosotros estamos a favor de las reformas, en contra de las grandes brechas económicas entre pobres y ricos. Pero una cosa es la justicia social y, otra, llenar de odio el país, predicando la lucha de clases y la guerra a muerte entre el capital y el trabajo. El Comandante Humberto Ortega ha dicho que el FSLN no puede existir sin el marxismo. El Comandante Bayardo Arce aseguró al Partido Socialista (marxista y pro-soviético) que sus objetivos y los del sandinismo eran los mismos. En educación, quieren que los colegios impartan una enseñanza materialista (...) Porque para ellos no se trata de educación sino de indoctrinamiento marxista".

Más claro no canta un gallo. Todo esto se lo dijo claramente el ahora Cardenal Obando; sin embargo, quedó Don Mario, aparentemente, más impresionado por la devoción del pueblo sencillo (del que cree en la Virgen de Cuapa) y de la falta de alarde intelectual del Cardenal Obando, en contraposición de la Iglesia Sandinista que es –según él– mucho más intelectualizada que la Iglesia Jerárquica.

Sin embargo, Vargas Llosa reconoce que *"quienes están dando una lucha más efectiva para evitar la consumación en Nicaragua de un proyecto marxista leninista son la Iglesia Católica y los agricultores e industriales... que agrupa el COSEP".*

Reconoce que *"la Iglesia ha sido –casi más aún que la crisis económica y la presión exterior– un importante freno a la tentación totalitaria del régimen."*

Sorprende pues que esta lucha del nicaragüense, este intenso drama que vivimos los nicaragüenses en el empeño desesperado de impedir que el sandinismo (ayudado por el comunismo internacional) consolide su proyecto totalitario marxista-leninista, no haya sensibilizado al notable escritor para reconocer esta tragedia plasmándola como tema central de su crónica.

Debió haber concluido con palabras –con su magnífica prosa– de ánimo para nosotros. Debió decirnos que no desfallezcamos en la lucha; y en su crónica debió haber proclamado esta angustia nacional. Por el contrario, nos dijo: resignense y acomódense con un régimen totalitario que ya me prometió a mí, nada menos que a mí, Mario Vargas Llosa, que se moderará.

1317 Palabras.-